

DE LA JARRA AZUL

ULALUME GONZÁLEZ DE LEÓN

GENUS: CAERULEUS VAS

Para Él

Hay un olor que desanda
los pasos de su pérdida en el aire,
y otra vez filo amarillo
en nuestras bocas, nuestras lenguas,
nos dice: aún es de día en la naranja
antaño compartida.

Hay un último círculo en el agua,
guiño de convivencia de un ojo que miramos
crecer desde su centro hasta extinguirse—
pero ha de ver, cuando siglos de río
se cierran sobre el sitio al que arrojé mi piedra,
el peso de esa piedra en tu mano perdida.

Hay nuestro otoño, el primero.
Me enseña a usar una alegría diferente
que nadie sabe distinguir de la tristeza:
despedidas pintadas de oro y rojo;
ejercicios de árbol: perder hojas,
ganar vuelo, apoyarse en la caída.

Hay un Amigo, el único, que dice "No recuerdo",
pero me lleva adentro: usa mi vida
en inventar sus días vacíos ya de mí;
y habrá de usar mi muerte
—aunque tiña en carmines todo el duelo—
para envolverse el día de su muerte.

Hay una ausencia de raíces saxífragas,
una fractura en el basalto
(no sé si olvido o memoria):
firma durable de lo fugitivo
y fuga de lo firme sin sueños
hacia habitar un sueño.

Hay tantos semejantes de mi jarra
azul en el país evaporado
donde más duras que las cosas sobreviven
sus pérdidas —a deshora regresan
eternidades por nosotros descartadas,
sitios amados donde ahora crece

lo que no está ni en la muerte ni en la vida.

REFRACCIÓN EN UN CRISTAL MOMENTÁNEO

En lo que dura una lágrima
—punta curiosa que a mi ojo
asomó un llanto no usado—,
dijo la luz una mentira
azul y en forma de deseo:
como un silencio con plumas
sobre mi mesa parpadeaba.

Con una mano verdadera
quise tocarla. Pero sólo
era luz llena de sí misma.
Con una mano verdadera
quise escribirla y las palabras
se me pusieron transparentes.
Guardé la mano verdadera.

En lo que dura una lágrima,
tomé lecciones de invisible
para salvar a la memoria.
Y cayó entonces la lágrima
sobre el papel sobre la mesa
donde tu azul se hizo blanco.

La luz ya hablaba de otra cosa.